



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo).—Teléfono 90045.

NUESTRO CONGRESO

Escribimos estas líneas cuando faltan unos días no más para iniciarse en el salón grande de la Casa del Pueblo de Madrid las tareas del décimocuarto Congreso ordinario de la Federación Sidero-Metalúrgica Española.

En el orden del día sometido a las deliberaciones del Congreso figuran asuntos de tan positiva importancia para el futuro de la organización, que nosotros solicitamos de los camaradas todos fijen su atención en los mismos, a fin de que las deliberaciones que en el Congreso se produzcan sean en todo momento el eco que repita, razonándolo, el pensamiento y la voluntad de los trabajadores siderometalúrgicos de España.

En primer término, el Congreso ha de fijar su posición sobre la gestión realizada por la Comisión ejecutiva en el transcurso de los cuatro años que median desde la celebración de nuestro último Congreso ordinario hasta la fecha.

La Comisión ejecutiva cree sinceramente haber interpretado en todo momento el sentir de los trabajadores enrolados en sus filas, precisamente en los tiempos en que más difícil era actuar sindicalmente por la presión que significaba la intromisión de la dictadura militar en la vida política de España.

Sin embargo, nuestra organización nacional resistió admirablemente la prueba, y hoy significa la Federación, en el conjunto de organizaciones nacionales de trabajadores, un cuadro admirable de afiliados, que, sin ser todo lo que nosotros deseamos, es ya un avance muy digno de tenerse en cuenta.

El Congreso ha de pronunciarse sobre la conveniencia o no de articular la acción sindical de la Federación a base de Sindicatos provinciales.

Nosotros consideramos—después del examen sereno del problema—tan indispensable esta modificación, que no tenemos inconveniente en reputarla de vitalísima, si queremos garantizar con acierto los derechos de los compañeros que trabajan en los talleres de los pequeños pueblos de España, sujetos a toda clase de vejaciones y de atropellos.

La Comisión ejecutiva somete también al juicio del Congreso la conveniencia de modificar el formato de EL METALURGICO, abaratando su costo, a fin de que las Secciones federadas reciban tantos ejemplares del mis-

mo como afiliados las integran. Perseguimos con ello la idea de que la difusión de nuestro órgano federativo alcance el mayor radio de acción, se conozca por los compañeros la labor de proselitismo que la Federación hace y se aprecie en cuanto de provechoso encierra la propaganda escrita que en el mismo realizamos.

La parte más trascendental del Congreso será, sin duda alguna, aquella en la cual los delegados se consagren al estudio de una posible solución del pavoroso problema que el paro forzoso representa para los trabajadores.

En diversas ocasiones hemos procurado desde estas mismas columnas exponer ideas relacionadas con este problema para facilitar a nuestros camaradas elementos de juicio en virtud de los cuales conocieran en toda su trágica grandeza los orígenes y las causas que producen y aceleran esta paralización del mercado industrial.

En la Memoria presentada a la consideración de nuestros compañeros articulamos en unas proposiciones mínimas nuestras aspiraciones inmediatas, para intentar con su aplicación evitar el dolor colectivo que sufren millones de seres actualmente.

Destacan entre las proposiciones que la Ejecutiva somete a las deliberaciones del Congreso, para resolver con probabilidades de acierto este problema, dos que nosotros queremos hacer resaltar: LA IMPLANTACION DE LA SEMANA DE TRABAJO DE CUARENTA HORAS Y LA APROBACION POR LAS CORTES CONSTITUYENTES DE LA LEY DEL CONTROL.

Sin la aprobación urgentísima de estas dos leyes, que colectivamente están reclamando los trabajadores de todo el mundo, no se podrá iniciar ni en España ni en país alguno la resolución del problema del paro.

No entramos a analizar, en este examen sintético de lo que serán las tareas de nuestro Congreso, las razones en las cuales fundamentamos nuestra posición. Queden ellas para las deliberaciones del mismo. Ahora bien: lo que sí decimos es que nos consideramos con razones suficientes—en el orden técnico y moral—para poder pedir colectivamente los trabajadores la aprobación de estas dos aspiraciones justas que transcritas quedan.

Y, en último término—último no en relación a su importancia—, el Congreso fijará su criterio con rela-

ción a lo que deben ser las escuelas profesionales de los trabajadores.

Pero siempre, ¡siempre!, que se ha tratado de cristalizar en hechos esta política de cultura profesional se ha tropezado con el inconveniente de la falta de medios económicos y la carencia de estímulo suficiente para consagrarse fervorosamente al estudio de una profesión determinada, teniendo enfrente a una clase patronal que ni supo ni quiso apreciar de los trabajadores otra cosa más que aquella que significaba una sumisión incondicional a sus pretendidos derechos de amo y señor no solamente del trabajo que los obreros realizan, sino también de su personalidad como hombres.

Hoy que la organización obrera, con dolor y con sacrificio, avanza progresivamente imponiendo normas de justicia en las cuales descansan en parte los derechos de los trabajadores organizados, el problema de la enseñanza pasa ya al primer plano de nuestras preocupaciones y a ser, por lo tanto, algo consubstancial con nuestra propia vida de militantes.

Alrededor de estos temas deliberará el Congreso. Su gerencias y enseñanzas esperamos que broten, pujantes y apasionadas, en las deliberaciones del mismo, para que, amparado en la potencia dinámica que las mismas representen, el Comité que se encargue de regir los destinos de la Federación tenga el basamento necesario para actuar consciente y decididamente, como siempre, en favor de los intereses de los trabajadores de la industria siderometalúrgica de España.

Pascual TOMAS

La Federación Sidero-Metalúrgica en Alicante

Los elementos anarcosindicalistas, enemigos irreconciliables de nuestras organizaciones, *por cuanto éstas representan austeridad y capacitación de los hombres en su función evolutiva de mejoramiento social*, consiguieron hace algunos meses, valiéndose de la incompreensión de ciertas gentes del alcance de sus problemas, y haciendo uso de las más violentas diatribas contra nuestros hombres representativos, separar de nuestro lado a la Sociedad de obreros metalúrgicos La Montadora, de Alicante, en la cual se agrupaba un número considerable de trabajadores de la citada industria.

Cuántas gestiones realizó la Comisión ejecutiva para demostrar la falsedad de las imputaciones que se hacían a la organización y hacer ver las ventajas indiscutibles de nuestra táctica sindical carecieron de eficacia, porque la indolencia de unos y la cobardía de otros anulaban la acción heroica de un grupo de compañeros nuestros, los cuales, con tesón y fe de convencidos, sostenían en alto el postulado sindical de la Federación.

Pero la realidad — maestra incontrovertible — ha demostrado a nuestros adversarios lo absurdo de su posición y el daño que inconscientemente han ocasionado a la causa de los trabajadores.

Mientras que los camaradas metalúrgicos de casi la totalidad de poblaciones de España en donde no tienen preponderancia los elementos anarcosindicalistas han articulado en contratos de trabajo una labor de mejoramiento colectivo, consiguiendo la fijación de unos salarios mínimos a tono con las necesidades más apremiantes del diario vivir, y, en el orden moral, la aplicación de unas bases en virtud de las cuales las leyes sociales entran de lleno en función de tutela permanente y se les respeta como se merecen, sin haber perdido en la contienda ni una sola hora de jornada, los compañeros de Alicante, siguiendo un plan de lucha sindical distinto totalmente al nuestro, han sufrido los efectos desastrosos de huelgas interminables, al final de las cuales no ha compensado, ni mucho menos, el esfuerzo realizado a los beneficios obtenidos no ya en el orden moral y material, sino también en el divorcio que se establece al final de estas luchas cruentas con la vida de la propia profesión.

Por nuestra parte, no hemos cejado un momento en aconsejar a nuestros compañeros de Alicante para que no se consideraran solos en su acción contra la incompreensión de los demás trabajadores.

Y hoy podemos decir a nuestros camaradas que la tenacidad

puesta en la lucha por nuestros compañeros de Alicante ha tenido su compensación, como lo demuestra el texto de una carta recibida y que consideramos muy digna de figurar en nuestras páginas. Dice así:

«A la Comisión ejecutiva de la Federación Sidero-Metalúrgica.

Madrid.

ESTIMADOS COMPAÑEROS:

Con sumo placer les comunicamos que en junta general celebrada el día 27 del actual quedó constituida en ésta, después de laboriosos trabajos, una Sección de metalúrgicos afecta a esa Federación.

En la actualidad contamos con veinte compañeros; *pero tenemos plena confianza en que pronto veremos multiplicar este número, pues vamos a trabajar con tesón para conseguirlo.*

Esperamos nos indique los trabajos a realizar para el ingreso en esa Federación.

La Junta directiva ha quedado constituida por los compañeros siguientes:

Presidente, José Bernabé; vicepresidente, Antonio Amat; secretario, Rogelio Martínez; vicesecretario, José Murcia; tesorero, Bautista López; contador, Francisco Aracil; vocales: José Esteve, Antonio García, José Girones y Juan Luna.

Nuestro domicilio social es el mismo de las Sociedades obreras afectas a la Unión General de Trabajadores, calle del Capitán Segarra, número 3.

Esperando saludará a todos los compañeros que forman la Comisión ejecutiva, le saludan, en nombre de la Directiva: Rogelio Martínez, secretario; José Bernabé, presidente.»

Los camaradas metalúrgicos de Alicante están, pues, en plan de lucha para consolidar la organización creada y hacer frente a las demasías de la clase patronal. En esa cruzada que inician, tan llena de peligros, pueden tener la seguridad los queridos amigos de la población levantina de que no ha de faltarles todo cuanto la Federación representa y vale.

Para nada intentarán ellos, ni nosotros tampoco, imponerle a nadie nuestro postulado sindical; pero tampoco toleraremos pacientemente que se trate de imponer a nuestros amigos una idea determinada, amparándose para conseguirlo en las corruptelas de algunos señores que están jugando con la clase trabajadora en términos tales que, por nuestra parte, los afiliados a la Unión General no toleraremos jamás.

Felicitemos con todo cariño a nuestros queridos amigos que tan noblemente se lanzan a la reconquista de un derecho innegable, y les reiteramos nuevamente el apoyo y la solidaridad de las Secciones federadas en nuestra organización nacional.

Sobre todas las cosas, precisa que nuestros compañeros conserven siempre la máxima serenidad para realizar la captación de adeptos a la organización que representan, y sean cuales fueren las provocaciones que contra ellos intenten hacer patronos irresponsables y hombres inconscientes, no sigan el camino por el cual se les intente arrastrar. ¡Conserven la serenidad!

Y, con la ley en alto, haremos que unos y otros rindan a nuestra obra el respeto y la consideración que se merece.

Actualidad de un texto viejo

Nuestro Iglesias, a quien la calificada pluma de Morato tantas veces destacó como educador de muchedumbres, escribió mucho y muy educativo para los trabajadores. Iglesias, como dijo Quejido, analizaba con aplastante lógica los hechos sociales, sacando del análisis consecuencias siempre aleccionadoras. En la crítica de las ideas y procedimientos del adversario era implacable, y, agudo observador de los defectos obreros, inexorable para pedir su corrección.

De un folletito escrito hace varios años, pero de texto real, vivo, tomamos el artículo a continuación inserto, que no irá mal en estos tiempos en que por unos se trata irreflexivamente de forzar la marcha de la organización obrera hacia sus objetivos superiores y por otros de retrasar inconscientemente su marcha con el cumplimiento defectuoso del deber, extremismos encontrados que sólo desaparecerán en cuanto la educación que Iglesias y sus colaboradores dejaron trazada en sus escritos alcance su merecido predominio entre la clase trabajadora.

(Continúa en la página 6.)

XIV CONGRESO DE LA FEDERACIÓN SIDERO-METALÚRGICA DE ESPAÑA

CONVOCATORIA

Se convoca a todas las Secciones federadas que integran la Federación Sidero-Metalúrgica Española al XIV Congreso ordinario, que se celebrará en la Casa del Pueblo de Madrid, Piamonte, 2, el día 27 y siguientes del mes de noviembre de 1932, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Apertura del Congreso y revisión de credenciales.
- 2.º Constitución del Congreso y discurso de Enrique Santiago.
- 3.º Examen de la Memoria del Comité.
- 4.º Propositiones de la Comisión ejecutiva:
 - a) Creación de Sindicatos provinciales y discusión de los estatutos.
 - b) Carnet federativo (sello federativo).
 - c) EL METALÚRGICO.
 - d) Reforma del reglamento.
 - e) Problemas de crisis de trabajo.
 - f) Enseñanza profesional.
 - g) Acuerdos derivados del Congreso de la U. G. I.
 - h) Propositiones de las Secciones.
- 5.º Designación de la localidad en que ha de residir el Comité y nombramiento del mismo.
- 6.º Propositiones urgentes.

V.º B.º:

El presidente,
ENRIQUE SANTIAGO

El secretario,
PASCUAL TOMÁS

Madrid, octubre de 1932.

Las Secciones federadas deben realizar el máximo de sacrificios posibles para conseguir estar representadas directamente en las tareas del Congreso de nuestra Federación. Aquellas Secciones que por imposibilidad económica no puedan enviar representación de su seno al Congreso pueden delegar en otro compañero de distinta Sección a la suya.

Recomendamos a las Secciones federadas la conveniencia de que nos envíen las credenciales de sus delegados antes del día 20, para mejor organizar las tareas del Congreso.

El Comité nacional se reunirá el día 26 de noviembre, a las nueve de la mañana, en la Secretaría 44, para estudiar la gestión de la Ejecutiva y el orden del día del Congreso.

PAGINA PROFESIONAL

Combinaciones de engranajes para filetear

Con los tornos cilíndricos corrientes se acompaña un surtido de ruedas dentadas desde 20 a 120 dientes, de cinco en cinco, y algunas duplicadas, como las de 40 ó de 80 dientes.

Cuando la relación de paso entre el husillo y el árbol, o sea la rosca que se ha de cortar, es mayor de $\frac{1}{6}$, basta poner en ambas las ruedas, con el número de dientes proporcional, y colocar una rueda cualquiera intermedia en el cuadrante.

Cuando la relación entre el husillo y la rosca a cortar es menor que $\frac{1}{6}$, entonces se emplea el engranaje compuesto, en la disposición indicada en la figura 1.ª, en que A es la rueda dentada del extremo del árbol, D la del husillo, y las B y C, montadas en un eje común, engranan, respectivamente, en A y D.

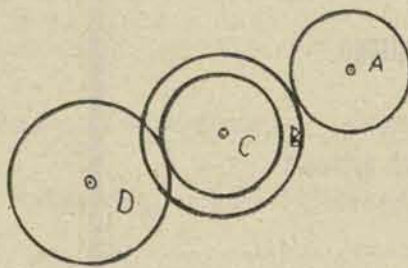


Fig. 1.ª

Si el torno lleva el cuadrante de colocación de ruedas al extremo opuesto al cabezal, entonces la disposición de los engranajes es la indicada en la figura 2.ª, en forma que la rueda del árbol A y la de la barra C sean iguales, con una intermedia cualquiera, y entonces la combinación se hace con las D E F G, siendo D la que corresponde a la barra de C y G la que va calada al husillo.

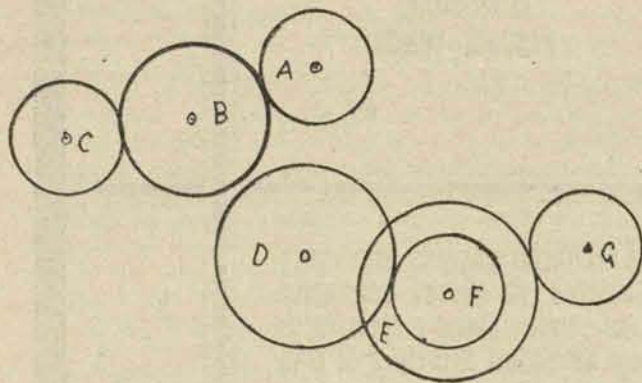


Fig. 2.ª

Pongamos algunos ejemplos: Si se desea hacer una rosca de 4 filetes en pulgada en un torno cuyo husillo tiene 4 filetes en pulgada, se coloca en el árbol una rueda de 40 dientes, y otra de igual número en el husillo — como A y C, figura 2.ª —, colocando entre ellas una cualquiera, que no hace más que transmitir el movimiento, sin alterar la velocidad.

Si se desea una rosca de 8 filetes en pulgada en un torno de husillo de 4 filetes — o sea, como nosotros decimos, una rosca de 8 hilos en un torno de 4 hilos — en pulgada, la relación será de $\frac{4}{8}$; pero como hay que buscar esa proporción con ruedas de mayor número de dientes, se multiplica el numerador y denominador por 5 ó por 10, y será $\frac{40}{80}$, que representan los dientes que dan las ruedas que han de ponerse respectivamente en el árbol y en el husillo.

Cuando el denominador no sea número entero, se multiplica la fracción por una cifra que lo convierta en entero. Así, por ejemplo, si el paso que se busca es de $6 \frac{1}{2}$ filetes en pulgada y el husillo tiene 4, la proporción será $\frac{4}{6 \frac{1}{2}}$, que, multiplicado por 2, será $\frac{8}{13}$, y ésta por 5 = $\frac{40}{65}$, que son los dientes de las ruedas que se necesitan.

Para cortar una rosca de 21 filetes en pulgada en un torno cuyo husillo tiene 2 filetes en pulgada, tendremos:

$$\frac{2}{21} \times 10 = \frac{20}{210} \text{ árbol}$$

pero, no habiendo ruedas de 210 dientes, es preciso dividir la fracción en dos, y será:

$$\frac{2}{21} = \frac{1}{3} \times \frac{2}{7} = \frac{20}{60} \times \frac{30}{105}$$

o sea multiplicando el numerador y denominador de la primera fracción por 20, y la segunda por 15, dando el número de dientes respectivos de las ruedas

AC conductoras
BD conducidas
(fig. 1.ª)

La comprobación de las ruedas encontradas, o la de las que figuran en los estados que siguen, se consigue multiplicando los dientes de las ruedas B y D, y luego por el número de filetes en pulgada del husillo, y dividiendo ese producto por el producto de los dientes de A y C se obtendrá por cociente el número de filetes de la rosca que se trata de abrir.

Por ejemplo, si se desea comprobar la combinación de 96 — 35 — 20 — 48 en el torno con husillo de 4 filetes en pulgada inglesa, para obtener una rosca de $3 \frac{1}{2}$ filetes en pulgada, veremos que:

$$\frac{96 \times 20}{35 \times 48} = 1,14285714... \text{ y } \frac{4}{3,5} = 1,14285714...$$

De suerte que, siendo ambas fracciones periódicas iguales, la relación entre los pasos está bien.

Supongamos un torno con husillo de 8 milímetros de paso y que se quiere cortar una rosca que mida 7 filetes en 15 milímetros. Como 7 filetes del husillo miden 56 milímetros, la relación será: $15:56$, ó sea,

descompuesto en factores $\frac{3 \times 5}{7 \times 8}$, 0, lo que es igual, $\frac{30 \times 50}{70 \times 80}$, que son las ruedas convenientes.

En efecto, la rueda conductora 30 (A) (fig. 1.ª), para dar una vuelta del árbol, obliga a la de 70 (B) a dar $\frac{3}{7}$ de vuelta, y lo mismo da la (C) con 50 dientes, y, por tanto, la rueda (D) del husillo, que tiene 80, dará $\frac{15}{56}$ de vuelta; pero como este 8 milímetros de paso $\frac{1}{56}$ de vuelta equivale a $\frac{8}{56}$ milímetros, 15 veces éste será $\frac{120}{56}$, o sea $2 \frac{1}{7}$ milímetros, que es el paso de 7 filetes en 15 milímetros.

En cualquier combinación de ruedas hay que guardar la debida proporción de tamaños, para que puedan engranar con soltura dentro de las dimensiones del cabezal.

F. C. A.

Antequera.

FÓRMULAS

ESTAÑO BRONCEADO

Se limpia la superficie a broncear mediante tierra y agua, frotando con un cepillo. Mediante un pincel se humedecen ambas caras del estaño con una solución de 1 gramo de sulfato de hierro, 1 gramo de sulfato de cobre y 20 gramos de agua destilada. Se seca, adquiriendo el metal color negruzco. Se trata entonces con una solución de 4 gramos de cardenillo en 16 gramos de ácido acético. Al cabo de una hora se saca y se bruñe con un cepillo de cerdas blancas y ferrocianuro.

Finalmente, se emplea el cepillo solo. Para proteger al mismo de la humedad se recubre con un barniz dorado.

Solución de 1 gramo de sulfato de hierro y 2 gramos de sulfato de cobre. Se disuelven en 25 gramos de agua destilada, se deja a secar y se broncea con un líquido que contenga 4 gramos de cardenillo y 16 de vinagre. Se frota con ferrocianuro y se barniza.

ALEACION

Para decorado y objetos de adorno de teatros. Se funden 12 gramos de plomo y 29 gramos de estaño (los metales deben ser muy puros); poseen brillo fuertemente diamantino. Se funden los metales y se prueba si tiene la aleación los caracteres propios antes de vaciarla en los moldes para fabricar los objetos de adorno.

METAL SOBRE VIDRIO

Para pegar metal sobre vidrio se puede emplear un cemento formado por 100 gramos de titargiro finamente pulverizado y 50 gramos de albayalde, que se mezcla con aceite de linaza y laca al copal hasta formar una laca (las proporciones más empleadas son 3 gramos de aceite de linaza hervido y 1 gramo de laca al copal).

CLAUDIO DIAMANTINO

Málaga.

NOTA DE LA REDACCION

Para hacer en la medida de lo posible más interesante esta página profesional de nuestro periódico, a continuación insertamos un problema cuya resolución brindamos a nuestros camaradas, a fin de que las contestaciones que al mismo nos envíen los compañeros federados sirvan para conocer el grado de adhesión que esta página profesional goza entre los afiliados a nuestra organización nacional:

Dada una esfera de radio R, indíquese el procedimiento a seguir para trazarla y obtener al torno y entre puntos, primero, un icosaedro; segundo, un dodecaedro. ¿Cuál sería en cada uno de los casos y en función de R el valor de D, distancia entre caras opuestas?

D. B.

LA MODERNIZACION DEL MACHOTAJE

INTRODUCCION

Los tratados de fundición son, en general, muy deficientes e incompletos en la materia referente al machotaje o elaboración, preparación y conservación de los machos o noyos, y actualmente es reconocido aquél como importante y trascendental en las fundiciones.

Hemos considerado de gran utilidad condensar en este folleto los principales conocimientos modernos sobre esta cuestión, fundamentados en la opinión de técnicos y autorizados en nuestra propia experiencia.

Es nuestro propósito proporcionar al fundidor soluciones prácticas para mejorar su fabricación, su ministrándole los datos y fórmulas necesarios al efecto.

Dejando a un lado consideraciones de carácter general y fórmulas abstractas, nos hemos limitado a poner de relieve los conocimientos que han de servir de guía en la elección de los elementos apropiados, para conseguir los mejores resultados.

Confiamos en que las indicaciones que el lector hallará en las páginas siguientes contribuirán a la divulgación de ideas y fórmulas que tienden a modernizar los procedimientos de fundición para aumentar los rendimientos de ésta.

CAPITULO PRIMERO

SU NECESIDAD

En los años precedentes a la guerra no existía apenas diferencia entre macheros y moldeadores, y eran generalmente estos últimos, aun en las grandes fundiciones, los encargados de la preparación de machos que elaboraban para las piezas, que fundían inmediatamente después de realizada aquella operación. De este modo, pesaba sobre ellos toda la labor y la obra, creadas por el arte, del «fundidor-moldeador».

En el extranjero, y particularmente en América, aparecieron nuevas concepciones del arte en cuestión que acabaron por revolucionar los antiguos procedimientos de fabricación.

También en España los macheros iniciaban aná-

logos procedimientos, que no los empleaban más que algunos especialistas.

El cataclismo mundial, que arrojó en el crisol de las batallas naciones e ideas, modificó profundamente las prácticas en el arte moldeador, exigiendo de éste un enorme esfuerzo de creación y producción.

Los nuevos métodos de trabajo, de tímida aparición, adquirieron entonces, bajo el efecto de tan poderoso estimulante, un desarrollo considerable.

Cuando cesaron las fabricaciones de guerra, estos métodos fueron aplicados a trabajos de la paz por los fundidores que los habían utilizado anteriormente.

Particularmente en el machotaje, hicieron resaltar toda la importancia de esta cuestión, consiguiendo fundir piezas de imposible fabricación con el empleo de los procedimientos antiguos.

Por otro lado, actualmente escasea la mano de obra de calidad y la competencia es cada día más fuerte en un mundo industrial empobrecido, y solamente pueden subsistir aquellos que, con la aplicación inteligente de nuevos métodos y con la mayor utilización de maquinaria moderna, sepan conseguir los precios de costo más reducidos.

CAPITULO II

LO QUE ERA EL MACHOTAJE HACE ALGUNOS AÑOS

Como anteriormente hemos dicho, el machotaje apenas se distinguía del moldeaje, porque las arenas en uso entonces se diferenciaban muy poco entre sí, y eran tratadas de la misma manera, tanto en su preparación como en las manipulaciones para imprimir a los machos y moldes la forma y la resistencia adecuadas.

La arena utilizada para los machos era la que los moldeadores llamaban de caja, es decir, arenas viejas de moldeos, quemadas en parte y renovadas con pequeñas proporciones de arenas frescas. Esta mezcla presentaba dos grandes inconvenientes o defectos inherentes a su composición: falta de porosidad y exceso de humedad.

Se empleaba añadiéndole estiércol de caballo o vaca, cuyas materias orgánicas tienen ciertas propiedades de elasticidad y adherencia. Durante el secado del macho, que se hacía simultáneamente y a la misma temperatura que el de los moldes, las partículas vegetales del estiércol se carbonizaban, produciendo en el interior del macho canalizaciones rudimentarias, que facilitaban, en las coladas, el desprendimiento de los gases formados por los cambios de temperatura.

Esta arena estercolada exigía armaduras muy resistentes para machos algo complicados, y los canales u orificios de aire debían ser cuidadosamente colocados, para evitar en lo posible los efectos de las sopladuras.

A pesar de la adopción de dichas precauciones, se producían aquéllas frecuentemente, porque la arcilla contenida en la arena impedía su porosidad.

Después del secado quedaban estos machos muy frágiles en sus partes delicadas, y las aristas de los mismos se desmoronaban fácilmente en las manos de los obreros. Su manipulación y el remoldeo requerían cuidados especiales.

(Continuará.)

SOCIEDADES DE RESISTENCIA

Para que las Sociedades de resistencia ejerciten con provecho la acción económica necesitan tener sólida organización, contar con recursos y estar fuertemente unidas entre sí por el lazo federativo.

Sociedad que no esté consolidada, ni puede ofrecer a los que a ella pertenezcan garantías de éxito, ni infundir ningún respeto o temor a los patronos. Si una colectividad cuenta con escaso número de afiliados, dado el total de los individuos que compongan el oficio; si, aun contando con la mayoría, ésta no toma con interés los asuntos referentes al trabajo; si el funcionamiento de dicha colectividad es desordenado o irregular, su situación para luchar con los patronos es pésima, y si acude a la pelea sin reparar en tales desventajas, que los industriales suelen conocer, experimenta un completo fracaso. Cuando funciona bien, cuando hay entre sus individuos convicción verdadera de lo que la asociación vale y un firme espíritu de solidaridad, entonces ya tiene base para intentar algo de provecho y para que los explotadores se preocupen de ella.

Pero para acometer una mejora no basta que una Sociedad esté consolidada. Por mucha unidad de pensamiento que haya entre los individuos de una Sociedad, no es suficiente esa condición para que deba intentar o acometer una demanda. Estas llevan consigo, generalmente, la apelación a la huelga, y las huelgas, para triunfar, exigen que se disponga de recursos. El reunir éstos debe ser uno de los primeros cuidados de toda Sociedad.

Hay muchos trabajadores que no conceden a este particular la importancia que en realidad tiene, y por no concedérsela están casi siempre sin medios metálicos, o sin los necesarios, por lo menos, para sostener tal o cual petición que los patronos no quieran atender. Sociedades de resistencia hay donde los individuos cotizan 20 céntimos de peseta semanales, y algunas donde sólo abonan 15. ¿Qué fondo de resistencia puede crearse con cantidad tan pequeña, después de deducir de ella los gastos de entretenimiento de la Sociedad y aquellos otros que exigen las reuniones de protesta por abusos cometidos con los obreros por las autoridades, o los actos en que se reclama al Estado alguna mejora? Pues uno tan insignificante, que no permite a sus poseedores emprender nunca una acción decisiva.

Los que pagan cuota tan baja tratan de justificar la pequeñez de la misma con la corta remuneración que perciben por el trabajo que realizan. Es muy cierto que en nuestro país la generalidad de los salarios son bajos, y que esto no permite pagar cuotas elevadas; pero también lo es que si los obreros quieren mejorar su estado, disminuir su explotación, necesitan acumular elementos materiales en cierto grado, y esto no es dable conseguirlo estableciendo cuotas bajísimas. ¿Es o no una necesidad en los obreros procurar que su salario suba, que la jornada de trabajo se reduzca y que su trato en el taller sea más humano? Todos los que estén en su cabal juicio responderán afirmativamente. Pues si es una necesidad, no habrá más remedio que hacer el esfuerzo pecuniario que esa necesidad impone. Haciéndole, puede haber mejora; no haciéndole, la mejora es imposible. Teniendo en cuenta los salarios que en nuestro país ganan los obreros, la cuota mínima que en las Sociedades de resistencia debiera abonarse no habría de bajar de 25 céntimos semanales. Aun con esta cantidad, y no distraendo mucho de ella para gastos de entretenimiento, el fondo de resistencia no puede formarse rápidamente.

Formado que sea, y bien consolidada la Sociedad, todavía no cuenta ésta con todas las condiciones necesarias para triunfar en una lucha con los patronos. La resistencia de éstos puede ser tal, que ni el luchar bien los huelguistas, ni el disponer de una cantidad de alguna importancia, basten para asegurarles la victoria. En caso tal, son indispensables muchos fondos, y éstos es imposible que los posea una sola colectividad.

La unión en Federación de todas las Sociedades de resistencia o del mayor número de ellas salva dicha dificultad. Lo que una sola no puede lograr con sus propias fuerzas, cabe que lo alcance con la fuerza de las demás; casos habrá en que no, pero esos casos serán muy contados. Mas para que la Federación de Sociedades de resistencia dé buenos resultados es preciso que todas las organizaciones que la formen funcionen bien, cuenten con recursos y cumplan escrupulosamente sus deberes.

Ocurrirá a la Federación, si no reúne la mencionada circunstancia, lo mismo que a la Sociedad que carezca de ella.

Comprometer a la Federación en una huelga sin estar este

organismo debidamente preparado es no solamente ir a una derrota segura, sino comprometer la existencia de toda la organización. Ni las Sociedades deben proceder con ligereza, ni el Comité de una Federación, en el caso de que una Sociedad proceda así, debe dejar que las demás paguen la ligereza de ella.

Contra lo que viene haciéndose en la generalidad de los casos, a la huelga no deben ir las Sociedades o la Federación a que aquéllas pertenezcan porque los obreros tengan razón en sus peticiones — cosa que casi siempre ocurre —, sino cuando haya probabilidades de vencer. Haciendo lo primero ponen en peligro su existencia, porque después de quedar todas ellas exhaustas de fondos, se resiente su parte moral con la pérdida de la huelga; haciendo lo segundo, sobre salir casi siempre victoriosas en las huelgas, no imponen grandes desembolsos para su sostenimiento.

Buena es advertir también que no siempre, para mejorar las condiciones de trabajo, es preciso apelar a la huelga. Cuando las organizaciones son robustas, basta sólo su propia fortaleza para que los patronos, en muchos casos, accedan a lo que piden los obreros. Este dato debe servir de estímulo para vigorizar y fortalecer las Sociedades, así como también para procurar que las reclamaciones se presenten siempre en la forma menos áspera y acompañadas de la mayor suma de razones.

Hay colectividades que, considerándose con fuerzas para lograr que sus condiciones mejoren, suelen pedir a la vez disminución en la jornada de trabajo y aumento en el salario; pero así como los trabajadores no deben declarar las huelgas porque tengan razón para ello, sino cuando cuenten con probabilidades de ganarlas, así las reclamaciones que formulen no deben basarlas en la justicia de su contenido, sino en la menor resistencia que puedan oponer a ellas los patronos.

Una reclamación, aun presentada en buena ocasión, hace que los industriales, generalmente, empuen por desatenderla y luchar; llegados a la lucha, y entrando por mucho en ésta el amor propio, pueden resistir de tal modo que logren la derrota de los obreros. Aceptando el caso más favorable a éstos, que triunfen en la contienda, el espíritu de venganza se apodera de los patronos, y ese espíritu los lleva a no descansar hasta que anulan el beneficio obtenido por los obreros. Claro está que los trabajadores volverán a la carga; pero aunque ganen en definitiva, les costará muchos esfuerzos sacar la reclamación por entero, pasando largos períodos sin disfrutarla.

Una Sociedad bien organizada, empleando el sistema de reclamaciones modestas que acabamos de indicar, puede conseguir un regular aumento en el salario en un período de cuatro o seis años.

La regla general no niega que pueda haber excepciones, esto es, que en determinados casos sea posible a las Sociedades de resistencia alcanzar de una sola vez una mejora de importancia; pero no conviene olvidar que esos casos son muy contados.

Lo corriente es que todo aumento de salario un poco crecido y toda disminución de la jornada de trabajo exijan una gran lucha entre patronos y obreros, y no se consoliden sino al cabo de muchos años.

Procederán con acierto en mantener íntegras las demandas que no quieran admitir los patronos cuando vean llevar a éstos la peor parte en la contienda o revelen una gran debilidad; pero no deberán hacer lo mismo, sino ceder algo, para sacar triunfantes algunos de los puntos reclamados, cuando vean que los patronos se muestran decididos a luchar y haya entre ellos o entre los principales completo acuerdo. Sostener en este último caso que se les ha de conceder todo lo pedido, y que la lucha debe continuar hasta lograrlo, es exponerse a no conseguir nada.

Muchas huelgas fracasadas en todos los puntos de España confirman lo que acabamos de decir.

Nada enseña tanto como la experiencia, y los obreros deben procurar no perder ninguna de las lecciones que les ofrezcan las luchas sostenidas contra sus patronos.

Pablo IGLESIAS

La Historia es una lucha perpetua entre las ideas y los intereses. Las victorias parciales son todas para los intereses creados de antiguo; pero la victoria total es toda para las ideas.—CASTELAR

Señor ministro de la Gobernación

Llegan a nuestra mesa de trabajo con lamentable frecuencia cartas de nuestros compañeros más destacados — y, por lo tanto, más responsables — en la dirección de las Secciones federadas, en las cuales se nos denuncia, con pruebas irrefutables, la conducta parcialísima de ciertos gobernadores de provincias en favor de un sector determinado de la clase trabajadora, que sigue, cuando así conviene, las indicaciones de elementos republicanos alejados hoy de la gobernación de la cosa pública.

En distintas ocasiones hemos reiterado a nuestros camaradas indicaciones concretas para que conserven la serenidad a toda costa y que, pase lo que pase, permanezcan al margen de esta confabulación inadmisible.

Pero esta política de comprensión y de serenidad ha sido considerada por algunas autoridades, y por gentes insolentes que blasonan de un revolucionarismo jamás sentido, como un acto de cobardía, y, amparados en esa parcialidad inconfesable, arremeten más y más contra nuestros hombres y nuestra organización.

Y eso no, señor ministro; eso no. Nadie nos gana en cariño al nuevo régimen, ni nadie con más derecho que nosotros a vivir dentro del mismo, ya que fuimos en grado superlativo los que en mayor proporción contribuimos a implantarlo, frente a la negación que para el hecho revolucionario hicieron los que presumen de defensores de la clase trabajadora.

Pero cuando algunas autoridades olvidan lo que somos y representamos colectivamente, y los patronos, en su ceguera mental, pretendiendo burlar las leyes sociales, se unen a ese coro despreciable para lanzar sus gritos contra nosotros, entonces ya no nos queda más que una labor a realizar: defender nuestra personalidad colectiva contra todos nuestros adversarios, en términos tales que jamás vuelvan a considerar como una cobardía lo que no es otra cosa que un concepto elevado y noble de la función social que la Historia nos depara en estos momentos para transformar el régimen de privilegios que el capitalismo representa.

Mediten serenamente lo que estas líneas quieren decir aquellos elementos que se empeñan en anular nuestra labor como tal organización de trabajadores, y mediten también las autoridades de la República, en nombre de la cual están obligadas a cumplir la ley en términos tales que la misma represente la garantía suprema de los derechos de todos los hombres.

CASOS DE IMPREMEDITACION

¡VIVA LA HUELGA!

Nuestros adversarios en ideas y, por lo tanto, en los medios de lucha que la clase trabajadora debe emplear en la organización de resistencia para avanzar progresivamente en el camino de su emancipación total nos acusan a nosotros de ser elementos reformistas y conservadores y, por lo tanto, incapaces de comprender el alcance del sentimiento revolucionario que el pueblo, colectivamente representado en sus organizaciones de clase, atesora.

De tal manera se ha procurado envenenar el sentimiento de los trabajadores con esta clase de propagandas, que hemos llegado a la conclusión de comprobar — con harto dolor por nuestra parte — cómo un sector de la clase trabajadora se lanza inconscientemente a movimientos huelguísticos al final de los cuales no encuentra otra compensación a su esfuerzo de lucha que unos cuantos días o semanas de apartamiento del trabajo, con las pérdidas de salarios que ello representa, sin que en ningún

orden de cosas haya encontrado compensación a su gesta heroica contra la clase patronal.

Cada vez que se inicia por parte de nuestros adversarios un movimiento de esta naturaleza, nos apresuramos a comunicar a nuestros amigos la conveniencia de impedirlo, llamando a los hombres a la reflexión, única forma de que la razón guíe sus pasos y se afiancen su poderío y su fuerza.

Sin embargo, tenemos que confesar — por si la repetición de estos hechos sirve de enseñanza a todos los trabajadores — que en algunas poblaciones de España, precisamente en aquellas en donde nuestra táctica sindical no ejerce plenamente el control del movimiento obrero, se repiten con harta frecuencia huelgas de esta naturaleza, de las cuales la clase patronal es la única que se recrea con su victoria. Y a esto, francamente, tenemos que oponernos en la medida y con el esfuerzo que nuestra organización lo permita.

No se trata de pretender imponer a la clase trabajadora alejada de nuestra disciplina sindical un sistema de lucha social que pugne con sus teorías mesiánicas; lo que queremos es llamar con recios aldabonazos a la conciencia de los trabajadores para que antes de lanzarse ciegamente a un conflicto determinado mediten serenamente las posibilidades de éxito que en el mismo existen, única forma de evitar daños irreparables.

Las Secciones federadas de Valencia, envueltas en un conflicto planteado por obreros de otra tendencia sindical contraria a la nuestra, nos envían el balance que en el citado movimiento — declarado por solidaridad con los compañeros metalúrgicos de los talleres Vulcano, de Barcelona — se ha obtenido, que es el siguiente:

Número aproximado de obreros a quienes el paro afectaba, 1.500; días que ha durado el conflicto, 14, que a un jornal, por término medio, de 8 pesetas diarias, representan un total de 166.000 pesetas, pérdidas inútilmente, en concepto de salarios.

¿Quiere esto decir que nosotros somos enemigos de prestar la solidaridad a los demás trabajadores compañeros nuestros? De ninguna manera.

Lo que queremos nosotros, y lo que practicamos con admirable tesón y ejemplaridad — y ahí están los hechos para demostrarlo —, es una solidaridad ejercida en términos tales que la declaración de la misma dé a los obreros en lucha el grado de apoyo necesario para que en virtud de la misma se ganen los días que se obligue a la clase patronal a respetar a los hombres en los términos que se merecen.

En el caso concreto que nos ocupa, la declaración de huelga en los talleres de Valencia fué una equivocación de la cual no se beneficiaron los compañeros de Barcelona, los cuales, por inmensa mayoría, ya se habían reintegrado al trabajo, según pudo comprobar en cuanto nuestra organización empezó a actuar para resolver el conflicto.

Enemigos ahora y siempre de descender en la exposición de nuestro pensamiento a términos de incorrección, reñidos con toda prédica de ideas, advertimos a los trabajadores organizados la necesidad que tienen de meditar la manera de declarar las huelgas, si de veras se quiere conquistar el grado de competencia necesario para cumplir perfectamente la misión encomendada a la clase trabajadora organizada.

El Socialismo ha nacido de la conciencia de la igualdad humana, mientras que la sociedad en que vivimos está completamente fundada sobre el privilegio.—G. MARAÑÓN

EL SUBSIDIO DE ENFERMEDAD

PRINCIPIOS HUMANOS

El invierno es largo y penoso, teniendo una gran parte de trabajadores que soportar sus inclemencias, evitando que sus azotes fríos y bruscos dañen nuestros organismos para no caer postrados en el lecho con alguna afección propia de este tiempo.

A pesar de que pongamos todos los medios para no estar sometidos a una enfermedad, la clase trabajadora, siempre carente de lo más necesario para poder combatir el frío, ve con pena que dentro de su hogar caiga enfermo el más llamado por principios de humanidad a no caer, como lo es el que esté designado por esta vida a ser el sustento del hogar obrero.

Hoy día hay algunas organizaciones que, sintiendo esos principios humanos, crean dentro de su seno subsidios que tienden a aliviar en algo la situación precaria que en estos casos pasan los proletarios.

Quiero llevar a la mente de los metalúrgicos organizados en general la conveniencia y necesidad de que en sus respectivas organizaciones se cree el subsidio de enfermedad, que, por ser humano, no resta méritos al de paro forzoso.

Para ello relataré un caso que pude presenciar, y de esto deduje lo que para mi corto entendimiento quiero que sirva de ejemplo.

Hará próximamente dos años que un compañero de trabajo, sintiéndose indispuerto, tuvo que marchar a casa afectado de esa falsa enfermedad denominada gripe.

No pasarían dos días cuando le vi volver al trabajo, reflejando en su rostro que no estaba bien curado, teniendo en cuenta que esta enfermedad, para curarla, se necesita unos días de completo reposo en el lecho, sometido a un régimen sudatorio, para más tarde tener una convalecencia para ganar las fuerzas perdidas.

Me acerco a él y le pregunto cómo sin estar completamente curado hacía la valentía de venir a trabajar.

—No es valentía, querido compañero—me contestó—. Es necesidad. Tú bien sabes las vicisitudes de mi casa, con mis cuatro hijos, y si falta el jornal un día, ese mísero jornal (6 pesetas) que ni para pan tenemos, ya te podrás suponer la espina de ver a mis hijos pidiendo llevar algo a la boca. Es verdad que esta casa es la única que en ésta da medio jornal en enfermedad durante sesenta días; pero si con 6 pesetas para poder vivir, menos tendré con 3. Solamente esto, pensarlo, me lleva a venir a trabajar sabiendo que no estoy completamente curado. Si la organización a que perteneciera creado algún subsidio de enfermedad, entonces, con el sueldo que me da la casa y lo que me diera la Sociedad, en grado sumo el que nosotros viniéramos sin estar en condiciones para el trabajo.

La suerte la de este compañero. Bien comprendí yo que era la razón, esa razón que viene a ser sobrenatural cuando los la misión de que los nuestros sobrepasen y lleven, de sacrificios de los suyos, esta marcha penosa y llena de dificultades que como trabajadores tenemos trazada en esta

La suerte fué una recaída a los cuatro días, recaídas que en esta clase de enfermedades suelen ser fatales. Le hizo caer nuevamente en el lecho con una pulmonía que, pasados esos nueve días de sufrimiento, terminó para siempre con la vida del compañero que por principios de humanidad no quiso que a los suyos les faltara lo más necesario que con un triste jornal les podía llevar el ser querido por ellos.

Cuadro triste y penoso aquel: ver a su mujer — con otro ser en sus entrañas — rodeada de sus cuatro pequeñuelos — el mayor de cinco años —, llorando la desgracia, sin suponer estos pequeñuelos de lo que fué capaz su padre por sacarlos adelante para llegar en su día a ser hombres.

Desde entonces en mi ánimo penetró la idea de ser un defensor en días futuros para crear en el seno de nuestra organización el subsidio de enfermedad, ya que por circunstancias imprevistas no pudo hacer tiempo crearlo nuestra Federación nacional.

Hoy día, gracias al entusiasmo de algunos compañeros, y con el apoyo de todos los metalúrgicos organizados en ésta, tenemos creado, además de otros subsidios importantes — entre ellos el de paro forzoso —, el de enfermedad.

Desde primeros de julio pasado empezó esta nueva era de humanidad para nosotros, para empezar a tener derecho a es-

tas mejoras a primeros del año próximo; poco falta ya, queridos compañeros, para que nuestra obra revolucionaria comience a florecer.

Quiero con esto alentar a todas las organizaciones metalúrgicas de España, a todas aquellas que carecen de estos subsidios que tienden a que casos como el de mi compañero no se repitan—si bien son muchos los que se dan en nuestra vida—, para que los implanten.

Para dar idea a esas organizaciones, bástame citar la cuota que pagamos y a lo que tenemos derecho. Tres cuotas distintas tenemos fijadas con relación al sueldo que se disfruta: el que gana hasta 2,50 pesetas paga 0,55 pesetas y percibe 1,50 pesetas diarias; el que gana de 2,51 a 5 paga 0,65 y percibe 2,50 pesetas, y el que gana de 5 pesetas en adelante paga 0,80 pesetas y percibe 4 pesetas.

Todo ello durante sesenta días de enfermedad. Iguales cuotas se pagan e iguales subsidios se perciben por el de paro, a excepción de que en la última consignación son 50 céntimos menos.

Algunos dirán que hay una proporción muy grande en la última cuota al dar ese subsidio; pero nosotros nos basamos en que muchos de los que ganan 5 pesetas tienen constituido hogar, y por esta causa se les favorece, porque también son más las necesidades.

Ved, compañeros metalúrgicos; ved y medita el sacrificio que representa a nuestra organización tener estas mejoras. Para ello es menester que todos se den cuenta de esta obra de reivindicación, para hacer más llevadera nuestra vida por la lucha y las vicisitudes que estamos llamados a pasar.

No pensemos que con estas medidas pueden evitarse casos inevitables, porque éstos, cuando vienen derechos, no respetan a ninguno; sino que tienden a evitar males peores, de los que no son culpables nuestros hijos ni nuestros mayores, porque así está trazado el sino del proletariado que proclama principios diferentes para regular su marcha sobre su vida social.

Un llamamiento, por último, hago a todos: Que nos unamos para la lucha final y consigamos todos en general que, donde no exista, pague el patrono el 50 por 100 del sueldo en caso de enfermedad del obrero, y que tengamos en cuenta que muchos de los casos de enfermedad dimanarían de nuestras fuerzas gastadas al ser explotados para lucro de la clase patronal.

Saturnino BILBAO DE PRADA

Valladolid.

OLVIDO INVOLUNTARIO

Al informar a nuestros compañeros en el número próximo pasado del boletín de la Federación del resultado de las reuniones celebradas por el Comité nacional de la misma, dejamos de consignar la asistencia a las citadas reuniones del compañero Wenceslao Carrillo.

Discúlpenos tan querido amigo, y sepan a la vez todos nuestros compañeros que el camarada Carrillo asistió a las reuniones del Pleno y, además, intervino, como siempre, en las deliberaciones del mismo.

Para ser buen soldado de la causa del trabajo no hay que ser chillón ni alborotador, sino prudente y sereno, porque los que chillan y alborotan la comprometen o ponen en ridículo, mientras los que se conducen con prudencia y serenidad la acreditan y hacen respetable, cosas necesarias ambas para que se venza al capitalismo.—PABLO IGLESIAS

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.